

MEMORIAS DEL GRUPO DE ESTUDIO CTS (CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD) DE FLACSO –ECUADOR SOBRE EL TEXTO:

Nunca fuimos modernos

Bruno Latour



Integrantes del grupo de estudio CTS

Albornoz, Consuelo
Albornoz, María Belén
Andrade, Ángeles
Bustamante, Mónica
Camacho, Narcisa
Jiménez, Javier
Laspina, María
Luengo, Francisca
Méndez, Gabriela
Solórzano, Jessica

Este documento constituye la memoria de las presentaciones y debates del grupo de estudio sobre el texto de Bruno Latour *Nunca fuimos modernos*, que fue trabajado durante el mes de junio del 2009.

En cursiva publicamos las relatorías que dan cuenta de los debates de cada una de las presentaciones.

Capítulo I: Crisis

La modernidad parte de la separación Naturaleza, Cultura, esto hace posible que lo moderno suponga en todo momento un régimen nuevo, una ruptura, una evolución del tiempo.

Lo moderno, además, comporta dos conjuntos de prácticas: las prácticas por traducción y por purificación. La primera, está compuesta por seres diferentes, híbridos, donde se produce la combinación entre lo natural y lo cultural; la segunda, crea dos zonas ontológicas, humanos y no-humanos, establece una partición entre un mundo natural y una sociedad con intereses y desafíos previsibles y estables.

Si bien los productos visibles de la modernidad, que son la ciencia y la tecnología se nos muestran como híbridos, fruto de las relaciones crecientes entre naturaleza y tecnología, los tratamos de mantener en la purificación (asignarlos como consecuencia de los *aprioris* que asumimos sean sociales o naturales), lo cual no hace sino ampliar su proliferación porque en la medida en que purificamos, necesitamos más tipos de mediaciones y más procesos de purificación. La contradicción es que cuanto más independiente se muestra un "hecho social o natural" más trabajo, más aparatos, más teorías, conceptos etc. de su contraparte necesitamos.

Como las maneras del análisis social obedecen a este régimen moderno, las principales maneras de pensar sus productos: la naturalización (hechos), la socialización (poder de la sociedad) y la deconstrucción (discurso), asumen de manera tácita o explícita la disociación naturaleza - sociedad, por lo que se muestran insuficientes para comprender la relación de las prácticas de la modernidad y sus productos: la ciencia y la tecnología.

El autor nos incita a buscar una alternativa que nos permita enlazar estos dos mundos de manera simétrica y como un continuo que genere la base para reconstruir el análisis social.

Capítulo II: Constitución

La modernidad plantea una doble separación: lo de arriba y lo de abajo y, lo humano y lo no-humano. Esta doble distinción hace referencia al mundo natural y al mundo social. La Constitución de la modernidad se fundamentará sobre estos polos y nos propondrá una visión del mundo, que aunque fracasa cuando es aplicada, se mantiene como marco referencial sobre el cual se construye la cultura, la política, lo social y la ciencia.

Latour propone describir esta Constitución a partir del enfrentamiento entre Boyle y Hobbes en la Inglaterra del siglo XVII y del trabajo que sobre ellos realizan Schapin y Schaffer. Este momento de la historia es clave para comprender cómo se establecen los criterios de demarcación entre el mundo natural y el mundo social. Y aunque como veremos, ambos están absolutamente entrelazados, son separados a partir de lo que Latour denominará las "garantías constitucionales".

Tanto Boyle como Hobbes tienen en común su creencia en el sistema político (monárquico y parlamentario), son fieles a la Iglesia y conciben el mundo desde una visión mecanicista. Ambos intentan delimitar la ciencia y la política como entidades autónomas, pero los dos participan de ambas esferas con igual ahínco. Veamos a continuación sus diferencias:

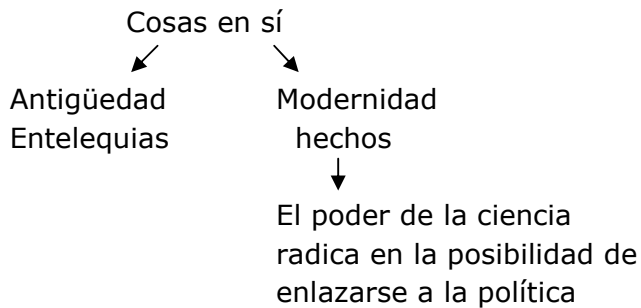
Boyle	-----	Hobbes
(Ciencia y teoría política)		(Teoría política y ciencia)
Laboratorio		Leviatán
A priori: <i>matter of fact</i>		Unificación del cuerpo político
Método de persuasión: argumentación		El contrato social, se libra de los fantasmas.
Conocimiento	-----	el Poder es conocimiento
		(conocimiento y poder son lo mismo)
DOXA		RAZONAMIENTO APODÍCTICO
Hecho científico	-----	Soberano
Usa el derecho penal como herramienta de persuasión y de validación del hecho científico		Sociedad Monista

Mantiene la distinción entre humano y no humano

Universaliza esta visión del mundo a través de prácticas normalizadas (paper académico, comunidad científica)

Un discurso político donde la política debe ser excluida

Política científica donde la ciencia experimental debe ser excluida



La crítica que Latour realiza al trabajo de Schapin y Schaffer es que los autores desplazan hacia abajo el centro de la referencia tradicional de la crítica y; mientras consideran el hecho científico como una invención histórica, no hacen lo mismo con la política (por ejemplo no historizan la noción de soberano, pero sí lo hacen con la noción de laboratorio).

CONSTITUCIÓN DE LA MODERNIDAD

Garantías constitucionales <i>Poder científico</i> (representa las cosas)	Categoría Naturaleza	Crítica Trascendencia -no podemos contra las leyes de la naturaleza Inmanencia -posibilidades ilimitadas
Poder político	Sociedad	Trascendencia -somos totalmente libres Inmanencia no podemos contra las leyes de la naturaleza
Naturaleza y sociedad deben estar totalmente separadas		
Dios Ausente	Dios	Interno - espiritualidad individual Externo - Dios tachado

El grupo debatió sobre el surgimiento de los híbridos como espacio para visibilizar la crisis de la modernidad. La modernidad nos hace

creer que hay una disociación entre naturaleza y sociedad, ahí radica la promesa de la modernidad: mostrarnos a la sociedad disociada de la naturaleza. En lo híbridos, de los que habla Latour, es donde se evidencia que esa disociación no es real, en el híbrido encontramos la tecnociencia.

Antes de la modernidad el conocimiento es apodíctico, "normado" por la teología y la filosofía –escolástica-. La ciencia moderna con la razón genera una nueva forma de normar el mundo, logra reemplazar la teología y filosofía por la ciencia. (Aunque la forma de explicar desde la ciencia conserva esa forma teológica, apodíctica).

El éxito científico es el que logra mayores asociaciones con lo social, asocia sus debates a la política y logra que sus polémicas se vuelvan sociales. Por tanto, las prácticas científicas se convierten en el medio a través del cual se intenta regular lo que es naturaleza y lo que es sociedad.

Capítulo III: Revolución

En este capítulo Latour nos muestra desde la epistemología cómo las grandes corrientes teóricas que han explicado la ciencia social no han hecho más que separar cada vez más la brecha existente entre naturaleza y sociedad: "...los modernos fueron víctimas de su éxito...todo ocurre como si la amplitud de la movilización de los colectivos hubiera terminado por multiplicar los híbridos hasta el punto de que el marco constitucional que niega pero permite su existencia no pudiera ya mantenerlos en su lugar. La Constitución moderna se derrumbó bajo su propio peso, ahogada por los mixtos cuya experimentación permitía, porque disimulaba sus consecuencias sobre la fábrica de la sociedad" (Latour: 83).

Latour nos dice que a lo mejor el marco moderno habría sido posible sostenerlo por más tiempo siempre y cuando su desarrollo mismo, no hubiese establecido una separación tan marcada entre sociedad y naturaleza.

Latour junto con Michel Serres nombra a estos híbridos cuasi-objetos, los que no tienen un espacio definido ni en lo social ni en lo científico exclusivamente, no son del todo sujetos ni del todo cosas, tiene de ambas, y de ninguna específicamente.

El gran desvío de las filosofías modernizadoras

“Cuanto más se multiplican los cuasi-objetos, tanto más las grandes filosofías vuelven inconmensurables los dos polos constitucionales, al tiempo que afirman que no hay tarea más urgente que reconciliarlos...recorren la paradoja moderna prohibiendo lo que permiten y permitiendo lo que prohíben.” (Latour: 87)

Las filosofías y los autores modernos a los que hace referencia Latour, (Kant, la dialéctica de Hegel, la fenomenología y en ese mismo sentido Habermas, entre otros) al considerar sólo al sujeto genera una inconmensurabilidad creciente entre naturaleza y sociedad.

Habermas quiere recuperar a los sujetos hablantes y en la comunicación que se establezca entre ellos/as, en el plano humano, se puede mejorar el mundo, recuperar los principios filosóficos que propone la “antigua filosofía de la conciencia” recuperar a los sujetos capaces de hablar y actuar, es parte de su propuesta. Latour nos dice que se ha equivocado y lo llama “Kantismo despiadado del siglo XX” y que se ha equivocado porque en sus esfuerzos lo que hace Habermas es agrandar más el abismo entre los objetos y los sujetos.

Adicionalmente a los autores que se han asumido como pre-posmodernos, de igual manera generan una inconmensurabilidad entre estos dos polos porque consideran que el sujeto hablante es inconmensurable al objeto natural, porque no reconocen la existencia de mediadores e “inventan la palabra, la hermenéutica, el sentido, y dejan que el mundo de las cosas derive con lentitud en su nada” (Latour: 91-92).

Con los posmodernos el abandono del proyecto moderno se consuma, se genera una inmovilidad intelectual que abandona a los humanos y no humanos. Los posmodernos aceptan la división total entre el mundo material y técnico por un lado, y los juegos del lenguaje de los sujetos hablantes por el otro.

Para escapar a las paradojas en que cayeron los pre-posmodernos y los posmodernos cuando intentan pensar los productos de la modernidad (híbridos, cuasi-objetos) es necesario romper con la concepción del tiempo moderno, que sostiene que el tiempo es lineal,

y se asienta sobre una marcha progresiva hacia delante. Cambiar esta temporalidad implica obtener otra temporalidad concebida a partir de los propios acontecimientos. Concebir el tiempo como una espiral en la que podamos ubicar y relacionar pasado y presente.

La propuesta de Latour es partir del punto donde la relación entre los dos polos genera crisis, ir de los intermediarios a los mediadores, historizar los procesos, entender los contextos, ubicar en cada proceso el papel que juegan humanos y no humanos: los colectivos.

El hecho de otorgarles historia a los "otros" actores es entender los procesos y los cuasi-objetos en toda su dimensión, es decir de manera simétrica, en su proceso y no desvinculados de lo social ni lo natural. Entender a los colectivos en algo más de una dimensión longitudinal, sino ubicados en su momento histórico, si cabe el término, cruzando lo vertical y lo horizontal, entenderlos en el espacio en que se cruza la naturaleza y la sociedad. Estas metamorfosis se vuelven explicables si redistribuimos la esencia a todos los seres que componen esta historia. Los simples intermediarios se convierten en mediadores "o sea, actores dotados de la capacidad de traducir lo que transportan, de redefinirlo, de redesplegarlo, y también de traicionarlo. Los siervos han vuelto a ser ciudadanos libres". (Latour: 120-121)

Esta visión implica cuestionar lo que Latour denomina los *cuatro repertorios modernos*:

1. La realidad exterior de una naturaleza objetiva que no depende de nosotros.
2. El lazo social que vincula a los humanos entre sí, que estructura la sociedad y que nos supera.
3. La significación y el sentido de los grandes relatos que nos dominan infinitamente, aunque al mismo tiempo sean simple texto y discurso.
4. La idea de un Ser disociado de los entes.

Lo real no está lejano, sino que es accesible en todos los objetos movilizados a través del mundo. Estamos cansados de estar siempre dominados por una naturaleza trascendente, incognoscible, inaccesible, exacta, y en principio verdadera.

Latour sostiene una mirada crítica frente a la corriente constructivista, porque esta escuela cae en la tentación de obviar factores fundamentales en la construcción de conocimiento con el político. Desde la perspectiva de Latour la tecnología no es entendida sólo como un artefacto, sino que, es vista más bien como una red de asociaciones, en donde discursos y prácticas construyen lo que entendemos por artefacto.

El texto muestra cómo los objetos se construyen a partir de las asociaciones entre naturaleza y sociedad dejando atrás las esencias producidas desde la modernidad. Ahora ya no tenemos hechos en sí sino procesos de mediación por los cuales se construyen los hechos (procesos de traducción entre actores humanos y no-humanos)

Capítulo IV: Relativismo

¿Cómo poner fin a la asimetría?

A partir de entender que la diferenciación entre naturaleza y sociedad que propone la Modernidad no existe y es imposible. Con la ruptura de esta idea, la antropología puede convertirse en el modelo metodológico descriptivo que propone el autor.

Si embargo, aclara que es difícil utilizar la antropología tal como está, porque se limita a las culturas y se cuida de estudiar objetos de la naturaleza. "La antropología fue formada por los modernos para comprender a aquellos que no lo eran" (Latour: 137), a esas culturas que consideraban casi como primitivas.

La primera propuesta de este capítulo es que la antropología necesita ser simetrizada, para que sea capaz de enfrentar los conocimientos a los que nos adherimos en su totalidad, volverse capaz de estudiar las ciencias superando los límites de la epistemología.

- *Primer principio de la simetría:* Propone que se trate en los mismos términos el error y la verdad (Bloor, 1982). Romper con las prácticas de la sociología del conocimiento que explicaba el error socialmente, pero consideraba al conocimiento verdadero como fruto de la aplicación correcta del

método científico y deslindado de cualquier interferencia social. Sobre la base de estas prácticas se generó la diferenciación desde la antropología de las ciencias (inestudiables) y etnociencias (estudiarlas).

Este primer principio de la simetría restablece la continuidad, la historicidad (Latour: 139), propone una cura para el adelgazamiento de las explicaciones.

1. El principio de simetría generalizado

Latour explica que el primer principio de la simetría "ofrece la incomparable ventaja de librarnos de los cortes epistemológicos, de las separaciones a priori entre ciencias "sancionadas" y ciencias caducas..." (Latour: 141).

El antropólogo ya no está obligado a limitarse a las culturas porque la o las naturalezas se vuelven parcialmente estudiables. El abismo es menor. Sin embargo, el autor señala que este principio propuesto por Bloor conduce a una especie de atolladero, porque exige explicar lo verdadero y lo falso en los mismos términos, pero ¿cuáles son los términos que escoge?

Señala que este principio es asimétrico en cuanto pone entre paréntesis la naturaleza y traslada únicamente al polo de la sociedad todo el peso de las explicaciones, termina siendo "constructivista para la naturaleza y realista para la sociedad" (Latour:142).

El autor señala que para que la antropología se vuelva simétrica no le basta con el primer principio de la simetría, que debe absorber lo que Michel Callon llama: *PRINCIPIO DE SIMETRÍA GENERALIZADO*. Se trata de que el antropólogo se sitúe en el punto intermedio donde se puede seguir a la vez la atribución de propiedades humanas y no humanas. De esta manera la antropología comparada se vuelve posible, ya no compara culturas sino naturalezas-culturas.

2. El import-export de las dos grandes divisiones

Latour propone que para entender la división que hacen los occidentales con la construcción de un: "Nosotros" (los occidentales)

y "Ellos" (el resto del mundo) hay que volver a la gran división entre los humanos y los no-humanos, porque la primera división es exportación de la segunda.

Desde esta división, los occidentales no podrían ser una cultura entre las otras porque movilizan a la naturaleza, la naturaleza tal como las ciencias la conocen. Los occidentales consideran a la naturaleza "mientras que esos "otros" no tienen de la naturaleza más que representaciones perturbadas por las preocupaciones culturales de los humanos" (Latour: 147).

3. La antropología vuelve de los trópicos

Se afirma que cuando los etnólogos y etnólogas viajan a los trópicos exportando la gran división interior y cuando vuelven a su país y tratan de suprimir esa división sacarían conclusiones inexactas en ambos casos:

- 1) Obsesión de esos "otros" por ser premodernos.
- 2) Obsesión del etnólogo o etnóloga por ser moderno.

La antropología no busca eso, sino que transforma las dos grandes divisiones, no ya en lo que describe la realidad, sino en lo que define la manera particular que tienen los occidentales de establecer sus relaciones con los "otros".

4. No hay culturas

El autor plantea que si la antropología vuelve de los trópicos y ocupa una posición tres veces simétrica lograría un lugar central en el análisis de redes que le tiende la mano. Ser tres veces simétrica implica: a) aplicar el primer principio de simetría; b) aplicar el principio de la simetría generalizada; y, c) suspender la distinción entre "los occidentales" y "los otros".

Se propone entender que solo existen naturalezas-culturas, y para terminar con los problemas del relativismo absoluto y del relativismo cultural, que termina siendo universalista, se debe asumir que todas las naturalezas-culturas son semejantes en el hecho de que

construyen a la vez los seres humanos, divinos y no-humanos (Latour: 155). Así se evita pasar del relativismo cultural al natural.

5. Diferencias de tamaño

Latour plantea que nos encontramos ante producciones de naturalezas-culturas que denomina "colectivos", que como mencioné antes tienen en común que distribuyen a la vez los elementos de la naturaleza y del mundo social, sin embargo, todos los colectivos son bien diferentes en la distribución que hacen de los seres y sus propiedades y en la movilización que creen aceptable.

El autor aclara que el principio de simetría no tiene solo por objeto establecer la igualdad, sino registrar las diferencias y comprender los medios prácticos que permiten que los colectivos se dominen unos a otros (Latour: 157).

Los colectivos tienen diferencia de tamaño que el relativismo ignora y el universalismo agranda. Sin embargo, las diferencias son solo en ese aspecto no en la naturaleza y mucho menos en la cultura.

La jugada de Arquímedes

"El tamaño relativo de los colectivos se modifica profundamente por el reclutamiento de un tipo participar de no humanos" (Latour: 159). Si al juego de la representación política añadimos la palanca de la técnica, podemos volvernos más fuertes, atacar y defendernos.

1. Relativismo absoluto y Relativismo relativista

Para los modernos los híbridos son un horror que hay que evitar por purificación incesante. La máquina de crear diferencias es desencadenada por el rechazo a pensar estos híbridos porque acarrear la proliferación nueva de cierto tipo de ser.

Por esta brecha la ciencia y la técnica hacen una irrupción misteriosa en la sociedad y esto fuerza a occidente a considerarse completamente distinto a los "otros".

2. Pequeños errores sobre el desencanto del mundo

La dificultad del relativismo no viene solo de la puesta en paréntesis de la naturaleza, también de la creencia de que el mundo moderno está desencantado.

El error de los modernos sobre ellos mismos se puede comprender una vez que se restablece la simetría y que se toma en cuenta a la vez el trabajo de purificación y de traducción. Los modernos confunden los productos con los procedimientos; en los campos científicos buscan pequeñas cosas para grandes efectos.

3. Hasta una red extensa es local punto por punto

Los modernos inventaron las redes largas y el reclutamiento de cierto tipo de no-humanos. Al multiplicar esos seres híbridos semiobjetos, semi-sujetos que llamamos máquinas y hechos, los colectivos cambiaron la topografía (Latour: 170).

Esto hizo variar las relaciones de lo local a lo global. Tenemos tendencia a transformar las redes alargadas de los occidentales en totalidades sistémicas y globales (Latour: 170).

El autor señala que lo local y lo global son conceptos bien adaptados a las superficies pero muy mal a las redes y a la topología.

La ciencia juega un papel central en la "universalización", siempre renueva y totaliza, llena los agujeros abiertos dejados por las redes para convertirlos en superficies llanas, lisas y absolutamente universales.

4. El Leviatán es una pelota de redes

Los modernos exageraron la universalidad de sus ciencias y el tamaño y dureza de sus sociedades.

Latour señala que los dos extremos: lo local y lo global, son mucho menos interesantes que las disposiciones intermediarias aquí llamadas redes.

5. *El gusto por los márgenes*

El autor denomina exotismo moderno a tomar dos pares de oposiciones que definen nuestro mundo y nos pone aparte del resto:

- Natural/Social
- Local/Global

Así se crean cuatro regiones diferentes, los dos pares son apareados y en el medio no hay nada pensable, ni colectivo, ni red, ni mediación. Pero, es justo en el medio donde parece que no pasa nada, que está casi todo y en las extremidades solo están las instancias purificadas que sirven de garantías constitucionales al conjunto.

6. *No añadir más crímenes a los ya cometidos*

No somos exóticos sino ordinarios, el autor plantea la necesidad de no creernos radicalmente distintos a todos y evitar las totalidades absolutas.

7. *Las trascendencias abundan*

Se plantea la siguiente pregunta: ¿En qué espacio común todos los colectivos productores de naturalezas y de sociedades se encuentran sumidos por igual?

Finalmente, Latour afirma que nuestro mundo dejó de ser moderno desde que sustituimos cada una de las esencias por los mediadores, los delegados, los traductores que le dan sentido. Por eso no lo reconocemos más.

Lo recomendado sería: extender la simetría, romper con el relativismo de la Antropología que reconoce que hay diversas culturas, y estudiar los elementos por los cuales se distribuye.

Capítulo V: Redistribución

La modernización imposible

La modernización con su objeto de clarificar y distinguir se convierte para Latour en una construcción que nunca se alcanzó a vivir. Partiendo de una dicotomía entre la naturaleza y la sociedad, el sistema de purificación que establece la modernidad, a través de sus múltiples revoluciones, falla en la construcción de su totalidad, es decir en la purificación final. De este intento por separar la naturaleza y la sociedad, quedan una serie cada vez más amplia de híbridos que no pueden ser asumidos por una dicotomía limitante. Desde este escenario las promesas civilizatorias y purificadoras de la modernidad que nos diferencian de un pasado bárbarico, se desvanecen.

Ante estos elementos, y tomándose "en serio la modernidad", los postmodernos responden con el relativismo donde todo es "simulacro, todo es signo flotante". Para Latour el postmodernismo es un síntoma de una contradicción al modernismo que se centra en la inexistencia de un futuro. Una búsqueda de enfrentarse en términos de la Constitución de la modernidad, es decir frente a la purificación y a la mediación, que solo resulta en su fortalecimiento.

Para Latour la purificación y su mediación nunca fueron prácticas, aunque sí imaginarios, dentro de los cuales estaba operando la construcción del futuro. Es decir, nunca fuimos o tuvimos ese sistema claro y dicotómico que la modernidad nos prometió.

De esa "modernidad" debemos reconocer su posibilidad de generar híbridos, de extender redes y de producir universales relativos; su audacia, la creación de objetos establecidos como independientes de una sociedad y la sociedad liberada de los objetos. Pero según Latour hay que ser cautos con la dicotomía entre naturaleza y sociedad, una dicotomía en la cual estos dos elementos se contraponen como en "guerra". No se puede seguir con el etnocentrismo que identifica los colectivos con su localización geográfica.

¿Qué debemos hacer?

Conservar una amalgama temporal de la modernidad, debemos retomar sus redes extensas, su tamaño, su experimentación, sus

universales relativos y la separación entre objetos de la sociedad libre. De los premodernos debemos conservar la no separabilidad de las cosas y los signos, la trascendencia sin contrario, la multiplicación de los no-humanos y la temporalidad por su intensidad. De los posmodernos el tiempo múltiple, la deconstrucción, la reflexividad y la desnaturalización. Para Latour, por otro lado, de los antimodernos no debemos conservar nada.

La idea de Latour es generar un espacio en el cual los híbridos puedan ser analizados desde la génesis misma que les dio nacimiento hasta el enfriamiento progresivo que los naturalizó. Una tarea política que debe transformar los no-humanos y sus concepciones creadas desde la ciencia y la tecnología.

Sin embargo, todo esto es posible solo en la medida en que se redefine el humanismo y deje de oponerse lo no-humano a lo humano. Es imposible definir lo casi-humano o lo casi-sujeto. Las definiciones que se han generado en torno a la humanidad y sus características deben ser repensadas. Existe una simetría entre lo no-humano y lo humano. Superar la dicotomía entre lo no-humano y lo humano, entre los cuasi-objetos y los cuasi-sujetos; permite el despliegue de los híbridos, su historicidad y la visibilización de las redes que salen de la clandestinidad para convertirse en objetos de estudio. La medición se convierte en el centro mismo del "doble poder natural y social". A través de la traducción es posible mirar los procesos que han llevado a la dicotomía. Es posible plantear cómo la ciencia deja de ser objetiva y concreta y pasa a ser una representación que media entre la política y la ciencia. El camino de las relaciones es el que permitirá repensar el mundo, a través de los híbridos y no desde las dicotomías.

Se aclaró que la clasificación, producto de la dicotomía naturaleza-sociedad, ha sido construida como una estrategia para una supuesta mayor civilización de la sociedad. Sin embargo, se ha comprobado que tal división no existe, por ello el autor reitera y concluye que nunca fuimos modernos.

Luego de las discusiones dentro del grupo de estudio, se llegó a las siguientes conclusiones:

- *Este libro de Latour propone un debate contra la postura pesimista de la tecnología que en sí representan los antimodernos.*

- *Muestra que la Modernidad no sucede, pero que sí genera efectos.*
- *Propone dejar de oponer lo no-humano a lo humano y analizar cómo y desde dónde se ha construido el Humanismo.*
- *Invita a pensar el mundo a través de los híbridos.*

Además, se explicó que la Constitución no moderna crea 4 garantías que generan una forma política de estudiar las cosas y que se contraponen a las que propuso la Modernidad.

- 1. No separabilidad (en contra de la inmanencia)*
- 2. Observación sucesiva de la puesta de naturaleza objetiva (en contraste a la trascendencia, idea de futuro y aprioris sociales). La constitución no moderna propone crear un método que se ubique antes de la separación, previo a la estabilización, para entender cómo opera el modelo de los extremos.*
- 3. Ver las diversas historicidades que existen en el fenómeno, múltiples narrativas localizadas y no una narrativa universal; se trata de romper con la homogeneidad (en contraposición al planteamiento de que el trabajo de purificación no tiene relación con la mediación).*
- 4. Determinar cómo se producen los híbridos de manera colectiva, hacer explícitos y colectivos los híbridos que queremos crear o no (en oposición al dios tachado, esa moral trascendente que tiene la ciencia).*

La alternativa para salir de la Modernidad es hacer visible la hibridación.

Finalmente, se hizo referencia al "parlamento de las cosas", crear una forma de hacer política de la naturaleza, una política que reflexione sobre cómo se construyen naturalezas-sociedades y qué consecuencias tiene este proceso. Crear un espacio para pensar qué colectivos queremos.